

Carbunco bacteriano

■■■ El carbunco bacteriano, carbunco o ántrax es una enfermedad infecciosa de curso agudo altamente contagiosa, que afecta preferentemente a los rumiantes, siendo transmisible a otros animales, incluido al hombre.

La enfermedad se caracteriza en los bovinos por presentar muerte súbita, con arrojamientos sanguinolentos por los orificios naturales, en los cuales se encuentra presente el agente etiológico, una bacteria denominada *Bacillus anthracis* que presenta una altísima resistencia ambiental.

Se ha constatado que las esporas pueden permanecer viables en la naturaleza más allá de 50 años.

En Argentina es conocida desde la época colonial. Se denominaban «campos malditos» aquellos establecimientos en que la enfermedad se presentaba recurrentemente a través de los años.

Esta plaga se encuentra diseminada en casi todo el mundo y es responsable de importantes pérdidas económicas.

¿Cuáles son los síntomas en humanos y cómo se contagia?

El curso clínico de la enfermedad varía de acuerdo a la vía de entrada de la infección. La forma de contagio más común es por contacto con cadáveres de animales muertos o por manipulación de cueros o lanas de animales afectados.

La lesión se caracteriza por ser tipo picadura de insecto que al cabo de 1 o 2 días forma una úlcera o escara indolora de 1 a 3 cm de diámetro con su centro necrótico de color negro como carbón (carbunco cutáneo)

Otras formas de contagio, mucho menos frecuentes, pero de mayor gravedad, son por consumo de carne poco cocida de animales infectados y por inhalación de esporas de la bacteria que origina el carbunco.



Imagen de vacunos muertos por carbunco bacteriano

¿Cuáles son las actividades de mayor riesgo?

Aquellas actividades relacionadas a la vacunación, matanza y cuereo de animales.

¿Tiene tratamiento?

Sí. El tratamiento con los antibióticos apropiados es eficaz, pero deben administrarse en forma temprana.

¿Cómo se previene?

Ante la sospecha de carbunco, los cadáveres de los animales deben quemarse o bien enterrarse a buena profundidad, preferentemente en el mismo lugar donde murieron, para evitar la diseminación de las esporas en los suelos.

Evitar todo contacto de personas con los animales muertos o sus productos (evitar el cuereo de animales sin tener un diagnóstico preciso de su muerte), efectuar una buena desinfección de manos, ropas y calzado si se estuvo expuesto.

María Laura Yantorno

MP 114925

Médica Especialista en Infectología

Cátedra de Infectología. Facultad de Cs Médicas. UNLP